

F. Pineda
125(4)

16

NOTICIA BIOGRAFICA

DEL GENERAL

DON PABLO MORILLO.

TRADUCIDA

Del tomo tercero de la Revista Enciclopedia, periódico frances.

CARTAGENA DE COLOMBIA.

IMPRESO POR LOS HEREDEROS
DE JUAN ANTONIO CALVO.

1828.—18.º



El general Morillo era un sargento de artilleria de marina. Apareció en la carrera militar, cuando se tomó Vigo, durante la guerra de España. Habiendose puesto à la cabeza de algunos paisanos, formò un cuerpo de guerrillas, y obligò à capitular con él al oficial que mandaba en la plaza. Como entònces no tenia ningun grado en los ejércitos españoles, creyò que para firmar esta capitulacion, necesitaba por lo méuos el título de coronel, y le tomó con el consentimiento de sus compañeros de armas. El buen suceso que obtuvo hizo que el gobierno de Càdiz le elevase à este empleo; justificò este favor con el valor y actividad que mostrò siempre; pero los españoles le temieron mas por la ferocidad de sus costumbres, que los franceses por sus talentos militares. Cuando el general Wellington reuniò bajo sus órdenes todas las fuerzas de la Península, Morillo recibió el mando de una division: continuó dis-

4
tinguiéndose en la retirada de los ejércitos franceses: su carácter, su conducta, y su modo de hacer la guerra no tenían nada de españoles; y sea por elogio, ó sea por crítica, sus compatriotas le llamaron el cosaco de Wellington.

El gabinete de Madrid resolvió en 1815 volver al yugo de su antigua metrópoli à las inmensas regiones de la América meridional. Para conseguirlo formó un ejército de 10.800 hombres de la flor de las tropas españolas, y las puso al mando del general Morillo. Las circunstancias eran favorables para esta éspedicion, y pocos esfuerzos se necesitaban al parecer para asegurar su buen éxito. Una catástrofe espantosa habia privado al gobierno de Venezuela de la mayor parte de su ejército, y de casi todos sus mejores soldados. El temblor de tierra del 26 de marzo de 1812 habia sepultado à millares de personas bajo las ruinas de la ciudad de Caràcas, y difundido en todo el pais el espanto y la consternacion. El general español Monteverde se habia aprovechado de estas calamida-

des horrosas para tomar posesion de Venezuela; pero prestó la violacion de las capitulaciones que le hicieron señor de la provincia, y la resolucion declarada de no olvidar nada de lo pasado, hicieron que los venezolanos volviesen á tomar las armas, y obligasen á Monteverde á retirarse. Las victorias que ganaron en 1813 los generales Bolivar y Mariño; parecian haber asegurado la independencia, cuando algunas disenciones intestinas hicieron mudar de repente la fortuna. Boyes, un gefe casi desconocido hasta entónces, reunió el partido español, y el curso de sus victorias fué tan rápido, que solo quedaba á los independientes la isla de Margarita, cuando Morales, sucesor suyo, reunió sus fuerzas á las de la expedicion de Morillo. Este general no tuvo, pues, que vencer resistencia alguna cuando entró en Venezuela; y si se considera que por su reunion á las tropas de Boyes, se encontró á la cabeza de un ejército de cerca de 25.000 hombres, se vé que le era posible pacificar á la Nueva

Granada, socorrer al Perú, someter á Chile, y atacar ventajosamente á Buenos Aires, debilitado por sus divisiones intestinas. Pero para ejecutar este plan de operaciones, y para no verse encadenado por la necesidad de contener á cada provincia, era preciso cicatrizar las llagas aun sangrientas de la guerra civil: he aquí los medios de que se valió Morillo para conseguirlo. Apenas hubo entrado triunfante en Caracas, estableció en ella una junta de secuestros, que declaró privados de sus bienes á todos los que habian tenido parte en la insurreccion, y á los que sin tomar parte en ella, no se habian opuesto á sus progresos. En una y otra clase comprendieron á los que habian salido del pais, y á los que se habian quedado en él aun de por fuerza: en fin tomaron las propiedades de aquellos á quienes no se pudo someter á estas confiscaciones, imponiéndoles la obligacion de dar *donativos*, especie de préstamo forzado, ó mas bien de contribucion militar, pues que nunca se reembolzaron.

Es fácil conocer que este método de administración, no clamó la efervescencia de las provincias acabadas de reducir à la dominación española; y un ejército que debía bastar para la pacificación de toda la América meridional, ni aun siquiera pudo contener algunas partes de ella bajo un yugo detestado. Los acontecimientos probaron bien pronto, que el sistema de opresión que se había adoptado, no solamente era injusto y cruel, sino de una política falsa y peligrosa. En efecto, Morillo se vió obligado à convertir las grandes operaciones militares que había proyectado al principio, en operaciones parciales, ineficaces y lentas. Se presentó delante de Cartagena para sitiarla: su ejército se componía de 6000 hombres de tropas europeas, 3000 venezolanos mandados por Morales, el regimiento Fijo de Puerto Rico, y de 2 à 3000 hombres de las tropas de Santa Marta. La escuadra que debía ayudarle se componía de 3 fragatas, 2 corbetas y muchos bergantines y goletas, 13 flecheras armadas con ca-

ñones de á 16 y obuses de 8 pulgadas, 11 bongos armados con cañones de á 18 y de á 24, y 56 transportes, cuyos marineros reforzaron las tripulaciones de los buques de guerra. Parecía que una fuerza tan considerable debía llevarse de encuentro á una ciudad cuyas fortificaciones están muy estendidas, y guarnecida solamente por 4000 hombres; sin embargo, todas las operaciones de Morillo se limitaron á un bloqueo y á perder 112 dias delante de una plaza, cuya ocupacion no podia influir en nada sobre la reduccion de la América española. La guarnicion que solo tenia viveres para 43 dias, no solamente dió pruebas del valor mas intrépido, sino mostrò ademas la perseverancia mas heróica, cuando el hambre, mas temible que el enemigo, hizo sucumbir cada dia á sus mas valientes soldados y á sus mejores oficiales. Todos los recursos se agotaron; se desmontò la caballería, y sus caballos se distribuyeron en raciones, como tambien los asnos y mulas que pertenecian á los bagages. Presto se vieron obligados á re-

currir à otros medios de subsistencia: los animales mas iumundos; hasta la yerba de las plazas pùblicas y los cueros que servian para cubrir las sillas de montar, las maletas y los coches, todo fué devorado. Habiéndo atacado Morillo con la flor de sus tropas el 12 de noviembre de 1815 el puesto avanzado *de la Popa*; los 97 hombres que lo defendian, y que aunque estenuados por el hambre rechazaron vigorosamente al enemigo, recibieron del gobierno de Cartagena, como una prueba de su satisfaccion, un suplemento de racion de tres docenas de cueros de bueyes.

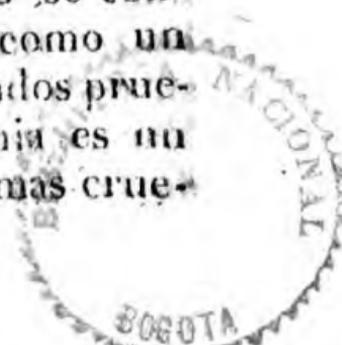
Perecieron 5 barcos que debian traer viveres, y los restos de la guarnicion, perdida toda esperanza de procurarselos; resolvieron abrirse paso por entre las fuerzas españolas que ocupaban la bahia interior, y las baterias cruzadas de que estaba guarnecido el canal. Se embarcaron, con los habitantes que quisieron seguirlos, en 9 buques, de los cuales solamente 3 estaban armados con un cañon de à 16: esta flotilla intrépida se hizo à

la vela á vista del ejército español: se metió en el canal bajo el fuego de la escuadrilla y de las baterías del enemigo, y forzó á huir á las flecheras y á los bongos que querían oponerse á su paso. Llegada á la embocadura de la rada, llamada Bocachica, clavó la artillería de los fuertes: embarcó á todos los hombres de los pueblos inmediatos que les servían de guarnición, y atravezando por la escuadra española, á pesar de sus esfuerzos impotentes, se alejó de aquellos pueblos, dejando en ellos el ejemplo de unos de los hechos de armas mas asombrosos que presenta la historia de los dos mundos.

El pueblo de Bocachica á donde solo habían quedado las mugeres, los niños y los enfermos, envió una diputacion al general Morales que estaba á poca distancia; entró con su division, y aunque no encontró resistencia ni aun contradiccion, y habia hecho desayunar con él al oficial que le presentó las llaves de la plaza, hizo degollar en menos de media hora á las 500 personas que encontró. Esta matanza fué como la señal de las

ejecuciones que se prolongaron despues. Las personas mas distinguidas perecieron primero; pero al fin la obscuridad no fué una garantia segura para la vida. Cuando Morillo marchó de Cartagena á Santafé de Bogotá, su paso quedó señalado en las ciudades del tránsito con horcas y patibulos que en los caminos y plazas públicas mostraban á los pasajeros cabezas sangrientas y miembros despedazados. Entró en la capital en consecuencia de una capitulacion, cuyo principal artículo fué una entera amnistia y en medio de fiestas dadas por los habitantes para celebrar la vuelta de la paz sellada con la promesa solemne de la clemencia real, formó Morillo listas de proscripcion que no han dejado una sola familia sin que tenga que llorar á alguno de los suyos.

Si olvidados los derechos eternos de la justicia y la humanidad, solo se considera este modo de gobernar como un experimento político, sus resultados prueban con evidencia que la tirania es un mal calculo, y que los excesos mas crue-



les y dichosos no quedan justificados ni aun con el mérito de una utilidad criminal. Morillo creía haber decidido la suerte de toda la América con la toma de Cartagena, y el suplicio de los que se habían fiado en su palabra. No tardó en desengañarse. La esperanza de vengarse hizo que los que habían dejado las armas volviessen à tomarlas: en Venezuela se formaron tropas de guerrillas por todas partes, que al mando de los generales Páez, Zamora, Cedeño, Rojas, y otros muchos gefes igualmente distinguidos, ganaron muchas ventajas à las tropas españolas. Arismendi se puso à la cabeza de los insurgentes de Margarita; destruyó la guarnicion que Morillo habia dejado en aquella isla, y rechazó victoriosamente todos los ataques dirigidos contra aquel puesto importante. Cuando los españoles recibieron en 1817 un socorro de 2225 hombres de tropas europeas para reparar las pérdidas inmensas que habia sufrido su ejército, Morillo emprendió tomar la Margarita à viva fuerza; pero la matanza de las mugeres y niños que cayeron en

sus manos al acto de desembarcar, instruyó á los habitantes de la suerte que debían esperar, y reunidos en número de 400 atacaron á los españoles con tal furia, que los pusieron en fuga, y destrozaron á la mitad de los que habían puesto el pié en su territorio.

Nuevos enemigos vinieron presto á añadir nuevos peligros á la posición crítica del general Morillo. Los restos de la guarnición de Cartagena, que se habían reunido en Jamaica y los Cayos, á las órdenes del general Bolívar, se embarcaron en la flotilla del almirante Brion, y la causa de la independencia vió todavía combatir por ella á ejércitos regulares en Venezuela. Morillo se vió obligado á traer sus tropas á esta provincia y retirarlas de la Nueva Granada. Al punto aparecieron guerrillas por todas partes. La falta de armas no detuvo sus esfuerzos; asaltaron los puestos españoles, los tuvieron en una continua alarma, y los obligaron á no habitar mas que especies de blockhouses (*casas fuertes*). Las tropas mandadas por los dos hermanos Ney

ras han penetrado hasta las inmediaciones de Santafé, à donde reside el virrey, y están concentradas casi todas las fuerzas que le quedan (1). Han interceptado parte de los comboyes que se dirigian à aquella capital, y se han aumentado con muchos destacamentos destinados à combatirlos. El general Santander ayudado el gobierno de Venezuela, ha reunido todos estos cuerpos en la provincia de Casanare; ha batido à las tropas enviadas contra él, y todo anuncia el buen éxito de su marcha sobre la capital. El general Morillo, despues de haber perdido todas las tropas que ha reclutado en el pais y 13000 soldados europeos que trajo à América ò ha recibido despues, se encuentra ahora reducido à no ocupar mas que la parte de la provincia de Caràcas, pegada à las montañas y limitada por el mar. Los independientes, que cuando él llegó à Venezuela no poseian mas que la isla de Margarita, son hoy señores de las provincias de Guayana, Cumanà, Barcelona,

(1) *Adviertase que esto se imprimió en Francia à mediados del año 1819.*

Barinas y Casanare, y la Nueva Granada que está cubierta de guerrillas y solo espera armas y municiones para libertarse enteramente de la dominacion española.

Sin embargo, no se puede negar que si el general Morillo hubiera aparecido en el nuevo mundo en la época de su descubrimiento, hubiera conseguido con sus hazañas sangrientas que su nombre pasase à la posteridad, como el de Pizarro; pero dudamos que la opinion de su siglo le sea tan favorable como la inquisicion de España, que ha creido deber elevarle à la alta dignidad de *Alguacil mayor del santo Oficio*.

M. J.

